



Y LLEGÓ A SER ELLA

Encarni Pérez Salicio

Y LLEGÓ A SER ELLA



Primera edición: junio de 2023

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Encarni Pérez Salicio

ISBN: 978-84-19899-02-6

ISBN digital: 978-84-19899-3-3

Depósito legal: M-18875-2023

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

1.

TODAS LAS LÁGRIMAS

Hay besos que se dan con la mirada
y miradas sin besos, con nostalgia
de los que un día besaron confundiendo
con amor lo que no era nada.
Mis besos se estrellaron en tu cara
y no hicieron mella en tus entrañas,
hoy tu mirada es fiereza brutal,
cruel augurio que amenaza
con cambiar besos por heridas,
devolver gritos por palabras.
Y estoy atenazada
por la feroz amenaza de tu furia,
mis besos se han disuelto como agua
y en ti no queda nada
que te recuerde mi cobijo y mi mirada
confiada y apostando fuerte
por todo lo que pudo ser y ya no es nada.
Me rindo a la evidencia de que no siempre
un beso pueda ser buena palabra,
el rencor y el desamor son aún más fuertes
y se acaba el amor cuando se acaba.

Te hundes lentamente entre reproches
y el dolor te arrastra hasta la infamia
de un fondo putrefacto que no puede
limpiar ni un ápice de tu alma.
Esperaré, ingenua e inocente,
a que el tiempo, siempre indulgente
vuelva a traerte a mí, tan reluciente
que me hagas olvidar todas las lágrimas.

2.

ALBEDRÍO

Están los cipreses erguidos
floreciendo lentamente
a la espera de que un día
me acojan en sus raíces.
Mis pies resbalan al cementerio,
¿será mi panteón tu cautiverio?
¿acaso, entonces, volverán tus besos?
Tendré que morir para que pierdas
el peso del agravio y de la culpa
por el fracaso anunciado y nunca oído.
Cual paloma mensajera
fui la funesta cartera
que traía las noticias
imposibles de escuchar.
Cuando vuela esa paloma
¿a quién podrás ya culpar?
Soy el faro incómodo que advierte
que ese camino está mal
que te estrellas, que te hundes,
a ti siempre te da igual

y giras hacia babor,
contra las rocas te estrellas,
y es el faro el que falló.
Ya no voy a luchar más,
eres libre, tu albedrío
tendrá que saber llegar.
Mientras tanto mi camino
se acerca hacia los cipreses
y les susurra «tranquilos
algún día llegará».

3.

¿POR NADA?

De nuevo en la soledad
de los campos olvidados,
me lleno de aire y de luz
y admiro la majestad
de la vida en un remanso.
Están cuajados los campos de amapolas,
el río alegre canta entre las piedras,
apenas una brisa cimbreo los cipreses
y la vida se estira y se hace buena
y no pasan ni los días ni los meses.
El tiempo, quieto, ya no me sobresalta,
parece que vaya a durar siempre;
el pasado se detiene
y no viene a molestarte
y el futuro se me alarga
solo me importa el presente.
Oasis benefactor
en un desierto abrasante
donde beber agua fresca
sin que te moleste nadie.

Incógnita sublime de la vida
que cuanto más vivo más me sobresalta
con preguntas imposibles sin respuesta:
¿por qué vivir, por qué morir, por qué sufrir?
Quizás por nada.

4.

SE ACABA

Hay un pino alto y ancho
erguido ante mi ventana
y me susurra en el viento
«silencio, no pienses nada».
Sé que hay que vivir en calma,
sin forzar aconteceres
que se anunciarán mañana.
Y sé que todo se acaba,
como lo he sabido siempre.
Y sin embargo...
me atenaza
el cruel destino del mundo
que me lleva en sus entrañas
y me abandonará, seguro,
cuando se acabe mi turno
de paso por un universo
que seguirá en el futuro
porque no tiene reverso;
solo lo tiene quien pudo
acceder, en vano intento,

a la vida y al placer
de existir solo un momento.
La solemnidad del árbol
advirtiéndome que es esto
lo que hay, y que se acaba
me tiene en un desconcierto.
¿Quién sucumbirá primero?
Quizás la tormenta lo desgaje
antes de que yo haya muerto.

5.

LA CAÍDA

Las aguas no corren mansas,
el deshielo las agita
y construye remolinos
entre los nidos de ramas.
La atracción del agua libre
bajando la torrentera
le hizo acercarse a mirar
y a lanzar con fuerza piedras,
y se acercó demasiado
a una orilla sin fronteras
que cubría con raíces las arenas.
Se sujetó a las raíces,
no son buenas consejeras,
son lo que queda de algo
que ya no está, no sujetan
al árbol ni al pobre niño
que se fue soltando de ellas.
Y, de pronto, un chapoteo
fue una alarma primera,
después sus gritos de auxilio

y después fue la carrera
por extraerle del fondo
de aquellas aguas inquietas.
No pasa nada, mi niño,
era solo una advertencia
que el río quería hacerte,
«cuando las cosas se tuerzan
no te acerques
y agárrate a lo más fuerte».

6.

HAN PASADO LOS AÑOS

Ha pasado todo en un suspiro,
un abrir los ojos y cerrarlos,
y ya está, ya se ha esfumado
lo que yo creía eterno, el regalo
inefable y grandioso de estar vivo.
Ese maldito tiempo que se esfuma
cuando el viento le empuja hacia la orilla
y destruye su espuma.
Creí de verdad que duraría
tanto como el mar y la montaña,
como el sol que resplandece cada día,
como la noche eterna con su luna.
Y me extraña,
aún no puedo creerme que la vida
sea tan fugaz y una mañana
despiertes y veas que no es nada,
que se te va de las manos, que ya es hora,
que te llaman.
Lo que queda ahora es el recuento,
recordar las idas y venidas

por ese caminar cruento
por todo lo que hice en ese tiempo
por alcanzar la cima.
Y la nostalgia y la pena me acribillan,
quisiera poder seguir viviendo
y luchando por amar, seguir creciendo;
y solo queda el recuerdo
de cuanto construí en ese tiempo,
de todo lo conseguido con mi esfuerzo.
Es un balance positivo
porque conseguí todo lo escrito
en la cuna minúscula con alas
de la que surgí sin saberlo una mañana.
Y se me ha quedado
el regusto aciago de la lucha
y el orgullo final de la batalla.
He ganado el ser que no era nada
y he llegado a la cima de la vida
me queda la vanagloria de mi triunfo,
un descanso merecido entre tus brazos
y el saber que serás siempre un refugio.